

# Universidad Autónoma Metropolitana

**Unidad : Iztapalapa**

**Division: Ciencias Sociales y Humanidades**

**Licenciatura: Filosofía**

**Tesina:**

**Schopenhauer: Filósofo del Romanticismo**

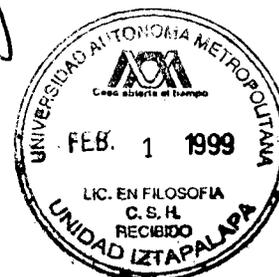
**Investigación presentada en esta casa de estudios para  
obtener el grado de licenciatura en filosofía**

**Autor: Gabriela Pérez Landaverde**

**Asesor: Francisco Piñón Gaytán**

febrero de 1999

*Gabriela Pérez Landaverde*



# TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
<b>CAPITULO 1.EL PROBLEMA DEL MAL Y EL ARTE COMO CONSUELO METAFÍSICO EN SCHOPENHAUER .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPITULO 2. SCHOPENHAUER: UNA MISTICA DEL DOLOR .....</b>	<b>22</b>
HACIA UNA REALIDAD TRANSFIGURADA .....	29
EL CAMINO DE LA COMPASION .....	32
<b>CAPITULO 3.FILOSOFÍA COMO ARTE VERSUS FILOSOFÍA COMO CIENCIA .....</b>	<b>38</b>
INTUICION Y CONCEPTO .....	42
CONTRA LAS PRETENSIONES SISTEMATICAS DE LA FILOSOFIA .....	43
SOBRE LA EXPRESION FILOSOFICA .....	44
<b>COMENTARIO FINAL.....</b>	<b>46</b>

**SOLAMENTE QUIEN SE LIBERA PERMANENTEMENTE DEL DESEO  
PUEDE VER LAS SECRETAS ESCENCIAS  
EL QUE NUNCA SE HA LIBERADO DEL DESEO  
SOLO PUEDE VER LAS MANIFESTACIONES  
ESENCIAS Y MANIFESTACIONES TIENEN NOMBRES DISTINTOS  
PERO SALIERON DEL MISMO MOLDE  
ESTE MISMO MOLDE SOLO PODEMOS LLAMARLO EL MISTERIO,  
O MEJOR, LO MAS OSCURO QUE CUALQUIER MISTERIO,  
EL UMBRAL DE TODAS LAS SECRETAS ESENCIAS**

**Tao-te-ching Cap. 1**

## Introducción

La obra schopenhaueriana por donde quiera que se le mire está inspirada en motivos románticos. Podemos decir que es el filósofo por antonomasia del Romanticismo. Es romántica su concepción del arte, como romántica su visión mística de la realidad, es romántica su concepción de la música así como su exaltación de la figura del genio. Su manera misma de hacer filosofía es hasta cierto punto romántica. De ahí nuestro interés por abordarlo desde esta perspectiva romántica. El Romanticismo, como sabemos, fue un movimiento muy complejo que encerraba toda una nueva visión de la vida. En su centro se hallaba la preocupación por el hombre. Su rebelión se dirigió tanto contra el riguroso predominio de la razón a la cual se opusieron los poderes irracionales del corazón. Como contra la estrechez de la vida político-social, contra los tabúes y las normas que trababan la existencia burguesa e impedían el libre desarrollo del individuo como persona íntegra. Estos jóvenes lanzaron sus hostiles gritos contra uno de los peligros máximos de la edad moderna la "funcionalización" del hombre. En Schopenhauer es patente esta necesidad por recuperar al hombre en su integridad. Como él mismo dice "Salta a la vista que solo una íntima parte de nuestro ser cae bajo la consciencia, permaneciendo el resto en el oscuro trasfondo de lo inconsciente, que acaso constituya lo más peculiar de nuestro ser"

Frente al enclaustramiento en la consciencia propio de la modernidad Schopenhauer va a postular que la consciencia cognoscente no puede reclamar para sí un valor absoluto, sino que se descubre sustentada por una realidad ajena a ella. La voluntad, entendiendo como tal, todo el ámbito de los sentimientos, deseos, pasiones y afectos, en el límite de lo inconsciente.

Como heredero de los ideales del Romanticismo, Schopenhauer advierte los peligros que acechan al hombre en el mundo moderno, cada vez más hostil para la supervivencia del individuo como persona íntegra; al mismo tiempo reconoce el problema del ser humano y da una solución, su propuesta ética implica una radical transformación del hombre, con los románticos dirá que el hombre no puede animalizarse, sino que deberá divinizarse.

El objetivo del presente trabajo es señalar hasta que punto fue Schopenhauer un heredero de los ideales del Romanticismo. Consta de tres capítulos: el primero de ellos que lleva por título “El problema del mal y el arte como consuelo metafísico” deja entrever, muy a la manera romántica al arte como aquel modo supremo de penetración de lo real que a diferencia de la ciencia va a la esencia de las cosas, así mismo, presenta la función sedativa, redentora que Schopenhauer otorga al arte, pues éste libera al hombre de la esclavitud a que lo somete la voluntad, conduciéndolo al conocimiento de lo intemporal. El segundo capítulo expone ese anhelo romántico de unidad en el cual se basa la propuesta ética schopenhaueriana y que se traduce en un misticismo con marcados rasgos orientales. El tercer capítulo aborda esa manera tan peculiar de Schopenhauer de hacer filosofía que lo aleja por completo de la tradición, con él asistimos a una revalorización de la intuición y a una desmitologización del concepto. Es justamente ese intuicionismo, rasgo propiamente romántico, el punto central a partir del cual Schopenhauer va a partir para desarrollar su filosofía.

**CAPITULO 1.EL PROBLEMA DEL MAL Y EL ARTE  
COMO CONSUELO METAFÍSICO EN  
SCHOPENHAUER**

Schopenhauer es uno de los pocos filósofos que ha sido tenido en alta estima por los artistas y, no es para menos, si su filosofía como ninguna otra ensalza el papel del arte y sobre todo la figura del genio. Dotado de una fuerza tan grande desborda la filosofía y se hace inspirador y modelo de intelectuales y artistas. Thomas Mann, Borges, Kafka, Wagner, Andre Gide, E. Von Hartman, Beckett, por mencionar algunos, le conceden los más grandes elogios. El mismo Nietzsche le dedica la tercera de sus consideraciones intempestivas. Y es que su filosofía tiene el don de cautivar, tiene cien puertas por las cuales se puede entrar; no hay problema filosófico de interés que no tenga aquí cabida. De ahí lo atractivo de su obra.

En lo que respecta al arte, Schopenhauer le otorga a éste una misión trascendental: el arte viene a ser la respuesta al problema de la existencia humana. Puesto frente al mal, el arte representa un ánora de salvación para el hombre. Esta visión del arte lo sitúa dentro de la tradición romántica y no es de estrañar si consideramos que Schopenhauer es un producto netamente del Romanticismo, su obra por donde quiera que se le mire está inspirada en motivos románticos. Para comprenderlo no hay más que situarlo en su contexto histórico, producto de una época en la que se da la confluencia de dos movimientos “Idealismo” y “Romanticismo”. Su figura emerge como instauradora de un nuevo estado de cosas. Sienta las bases de lo que se daría en llamar filosofías irracionales para las cuales no es la razón la que gobierna al mundo sino la voluntad.

Para comprender al mundo de los filósofos idealistas nosotros tenemos que ir más allá de la filosofía por ejemplo a los poetas de Alemania<sup>1</sup>. Las ideas de Tieck y de su joven amigo Wakenroder, de Novalis y Hoffman, son también, en gran medida, las ideas sobre las que reconstruye Schopenhauer<sup>2</sup>. De Schlegel toma ese acercamiento de filosofía y poesía y aquél modo de concebir la filosofía como una actividad intuitiva y no un pensar deductivo. Cuando Schlegel afirma que el artista muestra la Idea modelándola en sus obras en forma finita, y cuando Novalis dice que el poeta es el verdadero “mago” la encarnación de las fuerzas creadoras de la humanidad, estos autores están muy cerca del pensamiento de Schopenhauer.

La filosofía de Schopenhauer y, en especial su teoría estética sólo es comprensible si nos remitimos al Romanticismo como concepto clave. Respecto al arte, Schopenhauer participa con los románticos en la exaltación de éste como el modo supremo de penetración de lo real. Para comprender su teoría estética es necesario conocer de antemano su visión del mundo. A ello nos dedicaremos en las páginas que siguen.

Schopenhauer parte de una realidad dolorosa: el mal y su presencia en el mundo. Reconoce el mal y nos lo describe con un realismo nauseabundo. En su opinión, mal y mundo son sinónimos, pues éste no es sino la manifestación de un principio metafísico que en sí es malo : La voluntad.

Kant, como sabemos, deja la realidad bifurcada en fenómeno y cosa en sí; si hubiese bautizado a la cosa en sí habría puesto la última piedra en el templo de la filosofía, pero una vez que cayó en el fenómeno no salió más de él; Schopenhauer parte de esta interpretación dual de la realidad sólo que a la cosa en sí la llama voluntad, este es el rasgo más innovador de su doctrina, lo último que quedaba por hacer en filosofía, con ello logra resolver el problema dejado sin resolver por Kant.

En Schopenhauer, la voluntad viene a ser el núcleo fundamental de su filosofía. La voluntad es la cosa en sí, la esencia del mundo, el contenido interno de todos los fenómenos. Cabe mencionar que dicho proceder genera un vuelco en la filosofía pues se creía hasta entonces en el intelecto como el principio de vida, la esencia de las cosas. Pero después que Schopenhauer ha tomado la voluntad, creída simple función del intelecto y la llevó al grado más alto, el intelecto se volvió cosa enteramente secundaria. A la voluntad llega a través del cuerpo, dirá que éste aparece a la conciencia como voluntad “Al sujeto del conocer (...) le es dado este cuerpo de dos maneras diferentes: una vez como representación en la intuición del entendimiento, como objeto entre objetos y sometido al principio de razón; pero luego también de otra manera, a saber: como aquello que cada uno de nosotros conocemos inmediatamente y que expresamos con la palabra voluntad”<sup>3</sup>.

El cuerpo y la voluntad son una misma cosa, el cuerpo aparte de ser representación es voluntad.

De estas afirmaciones se deduce entonces que para Schopenhauer el sujeto no es esencialmente pensante sino volente; el sujeto es algo más que sujeto cognoscente, su conocimiento está mediatizado por el cuerpo “Esta necesidad de la conciencia de abrirse a otros ámbitos, a otros modos cognoscitivos, constituirá ya plenamente sedimentada uno de los rasgos característicos de la nueva edad cultural, tras el esplendor racional de la ilustración, de cuyos planteamientos será también heredero Schopenhauer: el Romanticismo”<sup>4</sup>.

El mundo es representación pero por otro lado es también voluntad. Como voluntad vive en el hombre y en todos los seres del universo constituyendo la clave y el fundamento de su acción. ¿Cómo llega Schopenhauer a percatarse que todo es voluntad? Por un proceso de introspección lo descubre en sí mismo; después lo proyecta a todo lo demás. No hay más que hacer una pregunta ¿Qué soy? Y responder soy voluntad y extender, por analogía lo que somos al resto del mundo.

Dentro del Romanticismo alemán fue muy popular el término empatía o proyección sentimental y que significa una efusión del alma sobre las cosas del mundo. En Schopenhauer se advierte esto. Su filosofía nos hace pensar en una especie de antropomorfismo que nos hace medir el universo a través de nuestra propia naturaleza. “Cuando tratamos de asignar al mundo material que conocemos por la representación el máximo de realidad, le atribuimos la realidad que para cada uno de nosotros tiene nuestro cuerpo; pues es lo más real que conocemos (...) si, pues, el mundo corpóreo ha de ser algo más que mera representación nuestra, tenemos que convenir que además de la representación es, en sí y en cuanto a su esencia íntima, lo mismo que hallamos inmediatamente en nosotros como voluntad”<sup>5</sup>.

Cabe mencionar también que “El Romanticismo va ser un movimiento de exaltación de la subjetividad, pero no de exaltación de la subjetividad frente a la naturaleza, sino en una perseguida continuidad con ella”<sup>6</sup>.

Schopenhauer va a participar de esta nueva concepción de la subjetividad, así como de su relación con la naturaleza.

“La naturaleza no podrá ya ser contemplada como mero objeto del sujeto, sino como algo en lo que el propio sujeto se halla inmerso, como lo (uno) con el sujeto. De aquí derivará la oposición romántica a la visión mecanicista de la naturaleza orientada a su dominio y su contrapuesta de una naturaleza (biologizada) correlativamente se destacaran en la subjetividad, frente a la racionalidad de lo cognoscitivo, los aspectos sentimentales, afectivos y también volitivos, oponiéndose de esta suerte, a la subjetividad pura e intelectualizada que había imperado a lo largo de toda la modernidad”<sup>7</sup>.

La voluntad está presente en todos los fenómenos de la naturaleza, las cosas no son sino la voluntad puesta en movimiento, la voluntad al objetivarse, la conducta del hombre y el mundo mismo son voluntad. Si para Hegel el mundo es razón objetivada para Schopenhauer es voluntad objetivada.

La voluntad es lo más real, se manifiesta en grados estableciendo una jerarquía y una graduación en la multiplicidad de sus objetivaciones, al igual que las ideas platónicas. El hombre pese a que se considera superior a su entorno no es sino un esclavo más de esta fuerza ciega.

Los actos de todas las cosas obedecen a esta voluntad que es un impulso ciego, irracional, sin fin, un querer constante no guiado por la razón, por el conocimiento, al contrario la razón está a su servicio, subordinada a lo que ella quiere, es un instrumento de la voluntad. Este impulso que mueve todas las cosas no ha sido explicado por la ciencia es metafísico “Pues en todas las cosas de la naturaleza hay algo de lo cual no se puede dar una explicación, a lo cual no podemos atribuir una causa, este algo es la naturaleza específica de su acción, es decir la naturaleza de su existir, su esencia”<sup>8</sup>.

Pero ¿Qué es lo que quiere la voluntad? La voluntad quiere el mundo, quiere la vida, de ahí que todo ser luche afanosamente por conservar la vida usando para ello las armas de que le ha provisto la voluntad. El individuo en su lucha por sobrevivir mantiene férreos combates con sus semejantes. Entre el perecer de unos y el nacer de otros tenemos a la voluntad devorándose a sí misma sin descanso.

La voluntad está en lucha y en conflicto consigo misma. El mundo vegetal tiene que servir de alimento al mundo animal, cada animal a su vez tiene que servir de presa y alimento a otro animal de este modo la voluntad se devora sin descanso a sí misma. Esta tendencia a conservar la vida no es resultado obtenido por el conocimiento objetivo del valor de la vida, sino independiente de todo conocimiento. "Así vemos en toda la naturaleza lucha, guerra y alternativas en la victoria, en lo cual hemos de reconocer el esencial desdoblamiento que se opera en el seno de la voluntad. Cada grado de objetivación de ésta disputa al otro la materia, el espacio y el tiempo (...) A través de la naturaleza entera podemos seguir esta lucha, porque en el fondo, el mundo no consiste más que en ella (..) Y esta lucha no es otra cosa más que la revelación del esencial desdoblamiento que se opera en el seno de la naturaleza misma (...) el género humano encarna aquella lucha, aquel autodesdoblamiento de la voluntad, con la más terrible violencia en que el hombre llega a ser el enemigo del hombre"<sup>9</sup>. Schopenhauer trata de mostrar que el mundo es malo y que el mal nace del conflicto de voluntades

La energía de los individuos se consume en esfuerzos por su conservación y la de su prole ante lo cual surge la pregunta ¿Cuál es la recompensa y el fin a que tienden todos los seres? ¿A qué viene una vida que requiere tanto esfuerzo? La respuesta que se deriva de todo esto es en palabras de Schopenhauer la siguiente: La vida es un negocio que no cubre gastos.

La vida parece una tragicomedia "Lo que en ella encontramos es también miseria por todas partes, fatiga constante, confesión perpetua, lucha eterna, agitación forzosa, los esfuerzos más extremos de cuerpo y espíritu. Millones de hombres agrupados en naciones aspiran al bien común, cada individuo a su bien particular; pero esto no se consigue sino a costa de millares de víctimas"<sup>10</sup>.

La voluntad lo que quiere es vivir, viviendo cesa de ser libre, se aprisiona en el espacio y en el tiempo, entra en la cadena de las causas y de los efectos, se vuelve un individuo, se condena al dolor y a la miseria, su pecado está en querer vivir, ese querer vivir incansable de la voluntad es la fuente de dolor. El enfrentamiento y las voluntades escindidas son paradójicamente esenciales para la vida que es lo que se traduce como infierno del mundo "Lo que Schopenhauer pretende en su sueño es

acrisolarse frente al poder de una realidad metamorfoseada en pesadilla y su manera de acrisolarse consiste en introducir la pesadilla en el corazón de su filosofía”<sup>11</sup>. Hacia el final de su vida dijo a un interlocutor que una filosofía entre cuyas páginas no escuchamos las lágrimas, el llanto y el crujir de dientes, así como el espantoso alarido del crimen recíproco y universal, no es una filosofía.

La voluntad se objetiva en el mundo, se disgrega en el espacio y en el tiempo de tal manera que su unidad originaria se transforma en pluralidad constituyendo así el principio de individuación. Aún cuando se disgrega sigue siendo la misma en todas sus objetivaciones; como cosa en sí fuera de las formas que toma el principio de razón es libre pero objetivada en el mundo deviene necesaria y determinante, de ahí que no haya libertad ya que todo está determinado por esta voluntad. Vivimos en el mundo de la causalidad y todos nuestros actos son determinados por motivos influenciados por un carácter invariable y que nos caracteriza para siempre.

La voluntad se manifiesta como un querer constante, como un deseo nunca satisfecho, deseo que una vez satisfecho vuelve a desear, de ahí que la vida sea un perpetuo dolor en tanto no satisface su deseo, pero una vez satisfecho su deseo cae en el aburrimiento. La vida como un péndulo oscila constantemente entre el dolor y el tedio afirma Schopenhauer.

“El dolor es esencial a la vida y no proviene del exterior, sino que cada uno de nosotros lo llevamos dentro de nosotros mismos , como un manantial que no se agota”<sup>12</sup>.

El reconocimiento de que la condición misma del ser y el devenir entraña de manera irrevocable el dolor, la contradicción y la lucha, constituye el núcleo del pensamiento schopenhauariano.

Su visión pesimista del mundo aflora claramente de una influencia romántica. Para el romántico el mundo es una triste pesadilla. De este modo, su concepto de la vida no podía menos de ser doloroso. No sabía gozar de la hora presente, la voluptuosidad satisfecha, sentían renacer ya la amargura del nuevo deseo “todo amor es insaciable” dice Lucinda, “no hay goces que llenen completamente nuestro corazón” repite Tieck. Por ello los románticos no entrevén la salvación al final de una vida dolorosa sino en la autosupresión del instinto.

Esta concepción de la vida como un sueño monstruoso y del placer como el reverso embustero del dolor, esta aspiración a la nada liberadora, todo ello se encuentra enseguida en Schopenhauer que prueba, de que fuente ha bebido para muchos de sus pesimismos.

Schopenhauer conserva el esquema trágico de los románticos, salvaguarda el dolor, pues el dolor es la esencia inherente a la vida, el ser del hombre es sufrir su limitación, su no ser lo otro o su aspiración a ser lo que no es ni será.

Frente al optimismo vergonzante de ciertas filosofías Schopenhauer no hace más que lanzar burlas, así dirá, que ninguna actitud es más antifilosófica que la del optimismo que se venda los ojos y oídos para no ver ni oír cosa alguna del dolor universal. “En religión, como en filosofía, el optimismo es un error fundamental que cierra las puertas a la verdad”<sup>13</sup>.

Frente al horror real de la existencia, Schopenhauer encuentra una salida en el arte. Este libera al hombre de la esclavitud de la voluntad concediéndole una tregua, un reposo, estado propicio para captar la Idea objeto y fin del arte. Ante el mal, estudia remedios. Su propósito es arrancar al hombre del sufrimiento y el aburrimiento. En este sentido su obra es terapéutica<sup>14</sup>.

El pesimismo absoluto e irredimible de Schopenhauer prepara el camino para su estética. La descripción pesimista y la carencia de valor de la vida preparan el camino a su teoría del arte y el lugar de la conciencia estética en el mundo de la experiencia.

Su visión trágica del mundo le induce a buscar en el arte un escape, así dirá, que el conocimiento trágico aun sólo para ser soportado necesita del arte como protección y remedio.

El arte surge en Schopenhauer como panacea contra el horror real de la existencia, tal remedio tendrá resonancia en otra figura: Nietzsche, quien dice lo siguiente: “tenemos el arte para no morir de la verdad” redimir el dolor por la belleza tal es el objetivo.

El siglo XIX aportó la fuga romántica de la realidad de ahí que el arte represente un escape a tal realidad, este es un interludio de paz, una transición desde la

voluntad a la visión, desde el deseo a la contemplación. “La vida jamás es bella, sólo sus imágenes lo son reflejadas en el espejo transfigurador”<sup>15</sup>.

El origen del arte es el conocimiento de la Idea y su finalidad la comunicación de este conocimiento. Schopenhauer define el arte como aquella consideración de las cosas independientemente del principio de razón en oposición a aquella otra manera de considerar las cosas que es la vía de la ciencia y de la experiencia.

Schopenhauer compara ambos, ciencia y arte. En tal comparación deja entrever la superioridad del arte. Dirá que la ciencia no apunta nunca a otra cosa que a las conexiones causales en el espacio y el tiempo y existe en función de la utilidad, guiada por el interés no ve nunca las cosas en su ipseidad, sino sólo en su determinación de utensilio, considera las cosas en su relación con otras cosas y con la voluntad. Esta prohíbe pensar en el objeto sin pensar también en el mundo y en él yo. El arte por el contrario considera las cosas en sí mismas fuera de toda relación con su circunstancia.

El filósofo y el artista no consideran las cosas en su relación con lo demás sino en sí mismas, Schopenhauer parece atenerse a este principio.

La ciencia conoce fenómenos, el arte conoce esencias. Como bien afirma Philonenko en Schopenhauer hay una clara distinción entre lo óptico y lo ontológico. “El conocimiento al servicio de la voluntad, que podemos denominar ya interés, ya curiosidad, define el conocimiento como utensilio; en cambio el conocimiento puro de lo bello es un conocimiento ontológico. La distinción entre lo óptico y lo ontológico tan preciada por nuestros contemporáneos, encuentra aquí una aplicación clara que permite meditar sobre la condición humana”<sup>16</sup>.

No es lo mismo conocer como individuo que conocer como artista “La vista del individuo está enturbiada, como dicen los indios por el velo de Maya, no ve la cosa en sí, sino su fenómeno en el tiempo y el espacio, en el principio de individuación y en las otras formas del principio de razón. Dado este modo de conocer el individuo no descubre la unidad de la esencia de las cosas; no ve más que los fenómenos en su múltiple variedad, en su aislamiento, en su lucha inagotable y en su oposición”<sup>17</sup>.

El individuo que conoce busca en las cosas inmediatamente una relación con su voluntad. El artista por el contrario no atiende a intereses propios “Lo que hace grandes es no atender jamás a su persona, ni a sus intereses, cualquiera que sean las circunstancias. Por el contrario toda actividad dirigida hacia un fin personal es pequeña, pues el que obra llevando por vía ese norte no se conoce, no se encuentra a sí mismo, como no sea en su insignificante personilla. El que es grande se reconoce en todas las cosas y, por consiguiente, en el conjunto de ellas; no vive como aquél, únicamente en el microcosmos; vive, y donde hay que reconocerle verdaderamente, es en el macrocosmos”<sup>18</sup>.

La ciencia tiene sus límites en las formas del intelecto: tiempo, espacio y causalidad; pero cabe mencionar que muchas cosas quedan fuera de este ámbito. Cualquier intento que apele a la razón para conocer lo esencial está condenado al fracaso. Schopenhauer critica en este sentido el pretendido intento del racionalismo de apelar a una intuición intelectual para acceder a la cosa en sí, como fiel discípulo de Kant señala los límites de la razón. “Para llegar a la voluntad cosa en sí no nos pueden servir de guía esas leyes que sólo sirven para unir objetos o sea representaciones unas con otras y que no son fundamentalmente más que las formas del principio de razón”<sup>19</sup>.

Establecidos los límites de la razón, Schopenhauer propone una forma de conocimiento no regida por el espacio, el tiempo y, la causalidad. Una forma de conocimiento que no es objetiva, pues en ella no se distinguen el sujeto del objeto que se funden en una misma representación. Dirá que allí en el lugar donde la razón encuentra sus límites allí comienza el arte y, su función es revelar la Idea.

Si dentro de la filosofía han sido demostrados los límites de la razón, su incapacidad para aprehender la esencia misma de las cosas, Schopenhauer traza otras vías de conocimiento. La primacía a las facultades de la intuición sobre aquellas del intelecto racional, las señala como formas superiores de conocimiento. La función de la razón siendo meramente instrumental no es creadora en un sentido estricto ni percibe los datos esenciales que suministra el conocimiento directo que se alcanzaría a través de la intuición.

“Definitivamente con Schopenhauer concluye la correspondencia entre pensar y ser, propia de un optimismo racionalista tributario todavía de sus orígenes parmedíneos. A partir de él, el pensar sólo tiene relación inmediata con el intuir, ya no es un camino directo hacia el ser”<sup>20</sup>.

La manera habitual de considerar las cosas es en tiempo, espacio y causalidad, lo propio del artista es considerarlas fuera de estas formas. El artista aísla el objeto de su contemplación, éste libre de toda relación con su circunstancia es contemplado en su ipseidad; absorbiéndose y perdiéndose en el objeto el artista se funde con él en uno solo, toda distinción en objeto y sujeto se disuelve, sólo tenemos a la voluntad reconociéndose a sí misma como voluntad.

El artista ojo del mundo usa el cerebro en su modo energético: “Usar el cerebro en su modo energético es percibir sin preconcepciones de modo inmediato (...) es por ejemplo, entregarse en la contemplación de una flor, volcándose de tal modo en la percepción que el ego se disuelve en la percepción. Sólo existe un todo hombre-flor que es la percepción percibiéndose así misma, la serpiente que se muerde la cola en el símbolo alquimista. Entonces el espacio entre el hombre y la flor desaparece, y el hombre siente una experiencia completamente nueva, un estado interior al que jamás llegó por la razón”<sup>21</sup>.

La experiencia artística como el Zen pretende eliminar el tiempo y el espacio en la percepción. El tiempo lo crea el pensamiento, el espacio lo crea el ego que es la distancia entre observador y observado. Eliminando el pensamiento y el ego, desaparecen el tiempo y el espacio, y sólo queda la percepción percibiéndose a sí misma.

En la contemplación estética se da una doble transformación, dirá Schopenhauer, el individuo se borra como individuo y deviene sujeto puro de conocimiento; por el otro lado, el objeto contemplado se trueca de golpe en idea de la especie.

La contemplación estética para que se dé requiere una actitud completamente desinteresada. Schopenhauer parece estar al respecto en consonancia con el budismo “El budista considera el sentido de posesión como la más grande causa singular del sufrimiento humano”. “Mata el deseo de posesión”; “Mata el deseo de poseer” y la mente permanecerá tranquila, equilibrada y libre para contemplar la

Realidad, y cuando el hombre es libre de los objetos que posee se libera de las responsabilidades relacionadas con ellos”<sup>22</sup>.

La Idea, objeto del arte, se intuye, no puede ser percibida en abstracto. La percepción del objeto es inmediata, sin pensamiento, directa, fluente sin miedo y sin ego. Como diría un maestro Zen: Si quieres verlo, míralo directamente, porque cuando empieces a pensar sobre ello ya lo has perdido.

Por otro lado, la experiencia artística, señala Schopenhauer, es similar a la experiencia onírica; en ambas no privan las categorías de espacio-tiempo de la realidad física. Dirá que el arte profundo revela verdades profundas del mismo modo que lo hacen los sueños. Aquí asoma una vez más la conexión con el Romanticismo.

El objeto del arte es revelar esencias, tal quehacer le otorga un valor cognoscitivo. El arte deja de ser mera representación de lo bello para erigirse como revelador de esencias. Como los románticos, Schopenhauer repite que el conocimiento de vastas extensiones de la realidad está reservado al arte y sólo a él.

El arte es la actividad verdaderamente metafísica, es experiencia del ser. “Con la ciencia intentamos comprender el mundo que habitamos pero para servirnos de él porque el placer o ansia de comprender habiendo de ser generales conducen a la metafísica que es ya un arte”<sup>23</sup>.

Siendo un suplemento metafísico de la realidad cuyo propósito es transfigurarla el arte adquiere de esta forma una dimensión metafísica.

Lo dicho hasta ahora deja entrever hasta que punto Schopenhauer pertenece a aquella generación de artistas y pensadores que buscan la salvación en el arte “Estos jóvenes que huían del monótono repiqueteo de la cotidianidad burguesa, buscaban asilo y lo encontraron en el Dios del arte, un Dios que se avecinaba”<sup>24</sup>.

Schopenhauer participa con los románticos de esa exaltación del arte como el modo supremo de penetración de lo real. Esta postura con respecto al arte “es con Schopenhauer, Bergson, Spengler tan insidiosa culturalmente como la antitética opinión la cual eleva la ciencia a una más alta eminencia que el arte, la opinión de Platón, Vico, Leibniz, Wolf, Baumgarten”<sup>25</sup>.

Por otro lado, con Schopenhauer asistimos a una revalorización de la figura del genio. La naturaleza, dirá es aristocrática, concede la salvación a la humanidad en la figura del genio, hombre rarísimo entre aquellos productos manufacturados que edita por millares. El nacimiento del genio redentor es el gran milagro de la naturaleza, el genio representa una anomalía de la naturaleza, una especie de enfermedad, una monstruosidad por exceso de la facultad cognoscitiva en la que se afirma un estado excepcional de desinterés heroico o meditativo. “La característica esencial del genio está en el predominio de la facultad cognoscitiva (...) origen de las verdaderas creaciones artísticas, de la poesía y hasta de la filosofía. Teniendo por objeto ese conocimiento las ideas platónicas y no pudiendo ser éstas percibidas en abstracto, dedúcese que el genio consiste esencialmente en la perfección y energía del conocimiento intuitivo”<sup>26</sup>. Así mismo con respecto al genio dirá Schopenhauer: “La objetividad es, pura y precisamente, la que hace al artista y nunca podremos conseguirla sino a condición de que la inteligencia vuele libremente, funcionando con el máximo de energía y desprendiéndose de su raíz que es la voluntad”<sup>27</sup>.

Fueron motivos románticos los que llevaron paulatinamente a la apreciación y glorificación del genio: la adoración de lo extraordinario, del milagro del hombre que avasalla la vida rutinaria de todos los días, del ser de otro mundo que precisamente por serlo, habla otro lenguaje, apenas comprensible.

El pesimismo absoluto e irredimible de Schopenhauer encuentra una salida en el arte acto de liberación suprema, en este sentido hay en el fondo un optimismo en su filosofía como bien menciona Simmel<sup>28</sup>, pues el arte viene a ser un triunfo sobre la voluntad. El hombre vive sometido a la esclavitud de la voluntad, situación que lo conduce al dolor y a la infelicidad. Por el conocimiento puede liberarse y hacerle una jugarreta a la voluntad, el arte de forma transitoria y la ascesis de una forma permanente lo conducen a esta liberación.

Pese a su misantropía Schopenhauer es un venerador del ser humano. El hombre es la secreta esperanza del mundo y de todas las criaturas, a su pesimismo se une un humanismo<sup>29</sup>.

La filosofía de Schopenhauer es una filosofía irracional y como bien afirma Luis Racionero<sup>30</sup>, sólo las filosofías irracionales llevan al gozo, pues lo que se proponen es redimir el dolor por la belleza. La felicidad está justamente en la liberación del querer. En la contemplación puramente desinteresada de los objetos encuentra el artista-genio la felicidad. El placer estético es el placer de la mera y exclusiva contemplación. El arte adormece la voluntad, el éxtasis provocado por el triunfo de la idea como objetividad inmediata y adecuada de la voluntad que ha abandonado las formas que le imponía el principio de razón, conduce al gozo. En el proceso artístico sujeto y objeto reunidos en éxtasis se confunden hasta tal punto que no se sabe lo que le pertenece al uno o al otro.

Felicidad y contemplación van de la mano, en este sentido Schopenhauer se inscribe dentro de la tradición occidental. Para ésta tradición toda la energía del que ve se concentra en una mirada, este tener todo de una sola vez corresponde se dice, también al ser feliz “Con gran seguridad han afirmado los antiguos que en el hombre que contempla se encuentra todo lo que caracteriza al hombre feliz”<sup>31</sup>.

Schopenhauer está en lo cierto en todo proceso artístico que realmente lo sea, en cualquier tipo de tarea creadora, la persona que crea se une con su material, que representa el mundo exterior a él, en todos los tipos de trabajo creador el individuo y el objeto se tornan uno, el hombre se une al mundo en el proceso de la creación. Su visión del arte anclada dentro de la tradición romántica, reviste no obstante actualidad. La definición del arte como una altísima revelación, como una revelación procedente de otro plano superior y, por ello, como una potencia liberadora ha trascendido, hoy la encontramos en algunos artistas, bástenos mencionar a dos de ellos : Giorgio de Chirico, pintor metafísico y James Joyce, escritor irlandés.

Consideramos que el mérito de Schopenhauer estuvo en haber alertado al hombre de los peligros de la razón. Su teoría estética muestra hasta que punto bebió de la corriente romántica. Reconoció el valor y trascendencia del arte y lo propuso como una vía de salvación para el hombre. La perfección del arte es que libera de la voluntad.

“La razón ha demostrado después de siglos que su conocimiento es poder, también ha demostrado que su poder no lleva al gozo”<sup>32</sup>. Sólo las filosofías irracionales llevan al gozo.

Schopenhauer, filósofo del porvenir, inaugura la senda del pensar contemporáneo. En el día de hoy, cuando toda la ideología del progreso padece su crisis más profunda, su obra adquiere mayor relieve que nunca. Su propuesta estética bien podría constituirse como remedio o alternativa epistémica frente al devenir. La producción de artistas deviene en el sentido de la falta de sentido del mundo.

**SOLO HAY UNA TRISTEZA Y ES AQUELLA DE NO CONTARSE  
ENTRE LOS SANTOS: LEON BLOY**

## **CAPITULO 2. SCHOPENHAUER: UNA MISTICA DEL DOLOR**

Para una comprensión cabal de la filosofía schopenhauariana no hay más que remitirse a su ética, con ella remata su obra capital: El mundo como voluntad y representación. Es ahí donde expone la solución definitiva al problema que le ocupó durante toda su vida: el problema del mal. Si bien es cierto que el arte representa una vía de escape a la voluntad-fuente y raíz de todo mal- no lo es de manera permanente de ahí que Schopenhauer dirija su atención a la ascesis como solución definitiva, como él mismo dice, hay que dejarse de juegos e ir hacia lo serio. El arte, el quedarnos detenidos en la contemplación del objeto, en la imagen idealmente iluminada no era la redención definitiva, el estado estético era sólo la etapa previa de un estado más perfecto. En ese otro estado la voluntad, que en el estado estético quedaba calmada sólo de manera transitoria sería eclipsada para siempre por el conocimiento, quedaría vencida y aniquilada. La consumación del artista es en palabras de Schopenhauer el santo.

Schopenhauer trae detrás de sí toda la influencia del Romanticismo, su ética no está menos impregnada que otras partes de su obra por dicho movimiento. En ella sobresale una mística en cuyo fondo yace un anhelo romántico de unidad y un conocimiento de lo intemporal. La unidad metafísica de la voluntad constituye el fundamento de su ética. Hay una mística que sirve como soporte a su sistema filosófico, pero una mística que no requiere de la existencia de Dios.

Afirmación de lo Uno y negación de lo múltiple, éste es el camino esencial. Como gran metafísico que es contempla en las cosas el ser mismo. El cambio, el movimiento o devenir como la diversidad de las cosas, no es sino una apariencia ilusoria. No existe sino el Ser, el Uno, la Voluntad, pues sólo lo que es eterno es lo verdadero; ansia de eternidad es lo que mejor define su itinerario filosófico.

Concepto demasiado ambicioso de la filosofía en el cual habría pretendido encontrar Schopenhauer la salvación en la vida de los hombres y es que al arrancar la voluntad de los datos de los sentidos y del intelecto Schopenhauer como los místicos y los románticos espera llegar al conocimiento que se confunde con la salvación. El camino de la perfección consiste en arrancarse del “Samsara” y elevarse hasta la contemplación de lo Uno. No hay una naturaleza común entre lo Uno y lo múltiple, sólo lo Uno es.

La ética, de suyo la parte más importante de la obra schopenhauariana atañe a problemas humanos que son problemas de fundamento. De sus postulados se deduce que uno filosofa porque ha perdido la unidad del mundo, porque se desea lo que no se es, y porque ese deseo jamás será satisfecho, porque el desvanecimiento del sentido parece constituirse como nuestro único horizonte.

Kant había dicho que la cosa en sí es incognoscible porque trasciende la experiencia, Schopenhauer la encuentra en la experiencia, sólo había que hacer una pregunta ¿Qué soy? Y responder soy voluntad. Internamente cada uno de nosotros se conoce como voluntad, ésta se expresa como sentimiento, la verdad está dentro de nosotros mismos no podemos llegar a ella desde fuera. En la voluntad está la clave del enigma

Schopenhauer llega a la voluntad a través del cuerpo, dirá que el cuerpo es la condición del conocimiento de la voluntad. El conocimiento que yo tengo de mi voluntad no se puede separar de mi cuerpo; mi cuerpo y mi voluntad son una misma cosa. “Esta identidad (...) establecida entre la voluntad y el cuerpo, no puede demostrarse, sino, que yo he sido el primero que lo ha hecho”<sup>1</sup>.

Todo acto verdadero de la voluntad es al mismo tiempo y necesariamente un movimiento del cuerpo, éste no es otra cosa que la voluntad objetivada, convertida en representación. .

“Al sujeto del conocer(...) le es dado este cuerpo de dos maneras diferentes: una vez como representación en la intuición del entendimiento, como objeto entre objetos y sometido al principio de razón; pero luego también de otra manera, a saber: como aquello que cada uno de nosotros conocemos inmediatamente y que expresamos con la palabra voluntad”<sup>2</sup>.

Con Schopenhauer asistimos a un nuevo modo de hacer filosofía. El conocimiento, el pensar, la filosofía no sólo son asunto de la cabeza, sino del hombre entero con su corazón y sus sentidos. Yo no sólo soy un ser que piensa, dirá, soy también un ser que quiere y esto lo expresa claramente mi cuerpo, mediación de mi pensar y mi querer. Mi cuerpo es también un objeto, sólo que un objeto inmediato, representación, punto de partida del sujeto para el conocimiento.

La voluntad representa la verdad más inmediatamente conocida por nosotros, es un conocimiento indemostrable, fuera de las formas del intelecto "Para llegar a la voluntad cosa en sí no nos pueden servir de guía esas leyes que sólo sirven para unir objetos o sea representaciones unas con otras y que no son fundamentalmente más que las formas del principio de razón"<sup>3</sup>.

En todas las fuerzas del mundo inorgánico y en todas las formas de la naturaleza orgánica es una y la misma voluntad la que se manifiesta. La voluntad es una, inmanente en las cosas, las cosas no son sino la voluntad puesta en movimiento, la voluntad al objetivarse, la conducta del hombre y el mundo mismo son voluntad. ¿Cómo llega Schopenhauer a percatarse que todo es voluntad? Por un proceso de introspección descubre que es voluntad, luego por analogía lo extiende a todo lo demás, así llega a la conclusión de que la voluntad es lo real o la cosa en sí del universo, y la materia es la misma voluntad hecha visible. En nosotros dirá Schopenhauer por una ciencia analógica podemos conocer la realidad. Para él como para los románticos el hombre microcosmos tiene una unidad parecida a la del universo macrocosmos.

"Cuando tratamos de asignar al mundo material que conocemos por la representación el máximo de realidad, le atribuimos la realidad que para cada uno de nosotros tiene nuestro cuerpo; pues es lo más real que conocemos(...)si, pues, el mundo corpóreo ha de ser algo más que mera representación, es en sí y en cuanto a su esencia íntima, lo mismo que hallamos inmediatamente en nosotros como voluntad"<sup>4</sup>.

La voluntad vive en el hombre y en todos los seres del universo, se manifiesta en grados estableciendo una jerarquía y una graduación en la multiplicidad de sus objetivaciones, al igual que las ideas platónicas. El hombre pese a que se considera superior a su entorno no es sino un esclavo más de esa fuerza ciega.

Los actos de todas las cosas obedecen a esta voluntad que es un impulso ciego, irracional, sin fin, un querer constante no guiado por la razón, por el conocimiento, al contrario la razón está a su servicio, subordinada a lo que ella quiere, es un instrumento de la voluntad.

Al considerar a la voluntad como lo primario y al intelecto como un instrumento al servicio de esta Schopenhauer produce un vuelco en la filosofía, pues el intelecto venía considerándose como la esencia de las cosas, y el principio de la vida. Pero una vez que Schopenhauer ha tomado la voluntad, creída simple función del intelecto, y la llevó al grado más alto, el intelecto se volvió cosa enteramente secundaria.

Pero ¿Qué es lo que quiere la voluntad? La voluntad quiere el mundo, quiere la vida, de ahí que todo ser luche afanosamente por conservar la vida usando para ello las armas de que le ha provisto la voluntad. El individuo en su lucha por sobrevivir mantiene férreos combates con sus semejantes. Entre el perecer de unos y el nacer de otros tenemos a la voluntad devorándose a sí misma sin descanso. "Así vemos en toda la naturaleza lucha, guerra y alternativas en la victoria, en lo cual hemos de reconocer el esencial desdoblamiento que se opera en el seno de la voluntad. Cada grado de objetivación de esta disputa al otro la materia, el espacio y el tiempo (...)A través de la naturaleza entera podemos seguir esta lucha, porque en el fondo, el mundo no consiste más que en ella(..) Y esta lucha no es otra cosa que la revelación del esencial desdoblamiento que se opera en el seno de la naturaleza misma.(...) el género humano encarna aquella lucha, aquel autodesdoblamiento de la voluntad, con la más terrible violencia en que el hombre llega a ser el enemigo del hombre"<sup>5</sup>.

La voluntad está en lucha y en conflicto consigo misma. El mundo vegetal tiene que servir de alimento al mundo animal, cada animal a su vez tiene que servir de presa y alimento a otro animal, de este modo la voluntad se devora sin descanso a sí misma. Esta tendencia a conservar la vida no es resultado obtenido por el conocimiento objetivo del valor de la vida, sino independiente de todo conocimiento.

La energía de los individuos se consume en esfuerzos por su conservación y la de su prole ante lo cual surge la pregunta ¿Cuál es la recompensa y el fin a que tienden todos los seres? ¿A qué viene una vida que requiere tanto esfuerzo? La respuesta que se deriva de todo esto es en palabras de Schopenhauer la siguiente: La vida es un negocio que no cubre gastos.

La vida parece una tragicomedia “Lo que en ella encontramos es también miseria por todas partes, fatiga constante, confesión perpetua, lucha eterna, agitación forzosa, los esfuerzos más extremos de cuerpo y espíritu. Millones de hombres agrupados en naciones aspiran al bien común, cada individuo a su bien particular; pero esto no se consigue sino a costa de millares de víctimas”<sup>6</sup>.

La voluntad lo que quiere es vivir, viviendo cesa de ser libre, se aprisiona en el espacio y en el tiempo, entra en la cadena de las causas y los efectos, se vuelve un individuo, se condena al dolor y a la miseria, su pecado está en querer vivir. Ese querer vivir incansable de la voluntad es la fuente del dolor. El enfrentamiento de las voluntades escindidas son paradójicamente esenciales para la vida que es lo que se traduce como infierno del mundo.

Los románticos habían intentado glorificar la miseria humana, Schopenhauer sale al paso con un horripilante catálogo de congojas, gritos y lamentos; elige el sufrimiento a la manera de sus hermanos mayores. Se concederá que Schopenhauer no es ajeno a su siglo y que lleva consigo la herencia de los poetas que amaba. No escapó al ambiente general de su tiempo. El sentido del dolor, el culto de la gran alma sufrientes un bien común. Y un lugar común de su generación.

El fenómeno es representación y nada más, sólo la voluntad es cosa en sí y en cuanto tal no es representación, sino algo diferente de ella, es lo más íntimo, el núcleo del universo. La voluntad como cosa en sí es completamente distinta del fenómeno “está fuera del dominio del principio de razón en todas sus formas y carece por completo de causa, si bien cada una de sus manifestaciones está subordinada al principio de razón; además está libre de toda multiplicidad, si bien sus manifestaciones en el tiempo y el espacio son innumerables”<sup>7</sup>.

La voluntad se objetiva en el mundo, se disgrega en el espacio y el tiempo de tal manera que su unidad originaria se transforma en pluralidad constituyendo así el principio de individuación. Aún cuando se disgrega sigue siendo la misma en todas sus objetivaciones, como cosa en sí fuera de las formas que toma el principio de razón suficiente es libre pero objetivada en el mundo deviene necesaria y determinante, de ahí que no haya libertad ya que todo está determinado por esta

voluntad. Vivimos en el mundo de la causalidad y todos nuestros actos son determinados por motivos influenciados por un carácter invariable y que nos caracteriza para siempre.

El fatalismo en Schopenhauer se deriva de considerar a la voluntad como cosa en sí libre y más allá de los fenómenos excluyendo esta libertad del mundo fenoménico. De su pensamiento se deduce entonces que en el obrar domina una necesidad y una determinación inevitables, pero el ser es originaria y metafísicamente libre.

La voluntad se manifiesta como un querer constante, como un deseo nunca satisfecho, deseo que una vez satisfecho vuelve a desear, de ahí que la vida sea un perpetuo dolor en tanto no satisface su deseo, pero una vez satisfecho su dolor cae en el aburrimiento; no hay una satisfacción duradera, la felicidad es imposible puesto que ésta pide eternidad y no hay gozo que dure. La vida como un péndulo oscila constantemente entre el dolor y el tedio dirá Schopenhauer.

El dolor aparece de una u otra forma pareciera que no hay escapatoria posible ante él, sin embargo por el conocimiento puede el hombre liberarse del sufrimiento a que lo somete la voluntad. El intelecto que siempre está al servicio de la voluntad puede hacerle una jugarreta y sobreponerse a ella, para que esto suceda es necesario ver a través del principio de razón, romper los marcos de la representación y descubrir la realidad tal cual es.

El conocimiento que ve a través del principio de razón llega a ser el aquietador de la voluntad. La negación de la voluntad sólo viene después de ver a través del principio de razón, el atravesar con la mirada este principio, el conocer intuitivamente su carácter engañoso, su carácter ocultador de la verdad; el presentir y entrever la no diferencia entre el yo y el tú, el ver con el sentimiento que la voluntad es en todo y en todos la única y la misma, eso es el comienzo y la esencia de toda ética. La naturaleza encuentra la salvación en los seres iluminados por el conocimiento.

## HACIA UNA REALIDAD TRANSFIGURADA

El mundo visto bajo las formas del principio de razón (tiempo, espacio y causalidad) aparece como una multiplicidad de voluntades escindidas y en lucha. La voluntad que es una al objetivarse se despliega en una pluralidad de individualidades, es lo que se conoce como el principio de individuación.

Tiempo, espacio y causalidad, formas del intelecto son los velos de maya que cubren los ojos de los mortales bajo los cuales el mundo no es sino engaño. Para alcanzar la salvación el hombre debe negar el “Sansara”, descorrer los velos y ver la realidad tal cual es.

Cuando el hombre es iluminado por el conocimiento descubre el mecanismo interno que subyace en cada fenómeno, al percatarse de que este mecanismo es el responsable de toda miseria y dolor termina por negarlo. El mundo aparece como un conjunto de sombras que es preciso negar. La salvación del sufrimiento de la vida se erige como el fin a cumplir.

Con Schopenhauer todo se soluciona con una visión; ver es la final realización del hombre de conocimiento; el vidente es aquel que ve lo esencial. Muchas tradiciones han dicho que el hombre ve.

Nuestra manera ordinaria de ver el mundo nos impide descubrir la unidad que subyace al fenómeno ¿Qué es lo que vemos? Una multitud de individuos limitados por las barreras espacio temporales.

En Schopenhauer podemos hacer una distinción entre realidad ordinaria y realidad no ordinaria. Un interno trabajo es parte de la realidad no ordinaria. En ésta nosotros comenzamos a descubrir inusuales conexiones; éstas conexiones pueden ser con lugares o con gente, o con partes de nosotros mismos. Un sentido de unión nos lleva fuera de nuestro ordinario modo de experimentar y nos trae en otro campo. Se revela ante nuestros ojos que todo es Uno, la unidad dentro de la multiplicidad, la esencia subyacente en todo fenómeno, esta esencia en palabras de Schopenhauer no es otra que la voluntad una y la misma en cada una de sus objetivaciones.

Al ver a través del principio de razón nosotros descubrimos que estamos unificados con cada cosa, es un sentido de estar conectado en un camino trascendente. El sentido normal de límite no está aquí.

En el mundo ordinario nosotros vemos colores y formas que nosotros identificamos como objetos separados. En el mundo espiritual nosotros vemos la unidad de todas las cosas.

Tiempo, espacio y causalidad hacen posible la pluralidad, la separación, la percepción ordinaria se apoya en estas formas, pero cabe mencionar que la percepción ordinaria no nos dice toda la verdad.

El sentido común sería ese acuerdo al que hemos llegado que nos impone la percepción ordinaria como la única verdad, el arte de Schopenhauer consiste precisamente en llevar al hombre a descubrir y a destruir ese prejuicio perceptivo; en este sentido el objetivo es poner entre paréntesis aquellos elementos que sustentan nuestra percepción ordinaria.

Cuando nosotros actuamos o pensamos o sentimos habitualmente, nosotros estamos cerrados a lo desconocido, nosotros estamos cerrados a cada cosa fuera de nuestro mundo ordinario. La unidad metafísica de la voluntad permanece oculta para aquel que no ha ido más allá de las formas del principio de razón en su consideración del mundo.

En nuestra cultura, el mundo de la ciencia ha sido aceptado como el mundo de la realidad, si el método científico no encuentra evidencia para la existencia de alguna cosa, es declarado irreal. En este esquema, las conexiones empáticas no son reales, y el individuo mismo está esencialmente aislado de cualquier verdadera emocional o espiritual conexión con otros.

Schopenhauer critica esta opinión de la ciencia como la sola realidad, en su opinión y en consonancia con los románticos dirá que el hombre por el don de su intelecto ha perdido ampliamente su primitivo sentido de compañerismo con todas las cosas. Como bien señala William Wallace<sup>8</sup> en Schopenhauer la filosofía viene entonces a restablecer en su justa influencia el sentido latente de solidaridad entre las cosas, que ha sido difuminado y perdido entre las confusiones y desviaciones de la civilización material y la ciencia materialista.

En el mundo no-ordinario nosotros sentimos nuestra conexión con cada otro.  
Schopenhauer participa de esa protesta romántica ante la escisión del hombre moderno entre el yo y la alteridad, lo que pretende justamente con su ética es la reconciliación del yo y el otro.

## EL CAMINO DE LA COMPASION

En el hombre alberga el presentimiento dirá Schopenhauer de que el mundo como representación, sujeto a las formas del principio de razón (tiempo, espacio y causalidad) es un engaño, mera ilusión, que más allá de él se encuentra la verdadera realidad. Al ver a través del principio de razón descubre que la multiplicidad, la separación de los individuos hecha posible por este principio es una ilusión, se percata que la voluntad es en todas partes una y la misma, que todo es Uno, existiendo la separación sólo en el fenómeno; la identidad metafísica de la voluntad se hace patente para él. Una vez que la identidad metafísica de la voluntad es descubierta experimenta una transformación que le lleva a reconocerse en toda criatura que sufre, a ser benevolente, cosa que no sucede mientras vive engañado por los velos de maya. (tiempo, espacio y causalidad)

La frase tú eres mi otro yo sale a relucir con gran fuerza influyendo en las acciones de los hombres.

En la conexión empática es disuelto el ordinario límite entre las personas. En la empatía nosotros estamos conectados a cada mundo interno del otro. Cuando nosotros sentimos compasión por otra persona nosotros nos sentimos profundamente conectados con esa persona, en el nivel de los sentimientos el límite entre nosotros se va.

En Schopenhauer la empatía o compasión es una habilidad perceptual la cual no es asunto de los sentidos ni del intelecto pero de la intuición, de la imaginación y es substancial. Es un sentido de unión que nos lleva fuera de nuestro ordinario modo de experimentar y nos trae en otro campo. Esta unidad es esencialmente un sentimiento espiritual, es un sentido de estar conectado en un trascendente camino. El sentido normal de límite no está aquí. Nosotros podemos estar unificados con cada cosa. Esta conexión nos trae un sentido de gran paz dentro y alrededor de nosotros así en Schopenhauer encontramos que “ *the egoist feels himself surrounded by strange and hostile phenomena, and all his hope rest on his own wellbeing. The good person lives in a world of friendly phenomena; the wellbeing of any of these is his own well-being*”<sup>9</sup>.

La compasión parece inextricablemente conectada al sentimiento de sufrimiento, lo que mueve a grandes hazañas es justamente el conocimiento del sufrimiento de otros directamente inteligible desde el propio sufrimiento de uno.

Nuestros actos de compasión están enraizados en nuestro sentido de la unidad de todas las cosas. La experiencia mística es frecuentemente descrita como una de profunda solidaridad con toda la humanidad.

Todo amor es compasión, dirá Schopenhauer, y todo acto que no tenga por móvil la compasión es egoísta.

La compasión incluye el deseo de ayudar en algún modo. Es nuestro mundo, y nosotros estamos dentro de él, él está dentro de nosotros. Nosotros estamos conectados. Para tener paz en el mundo, nosotros necesitamos ser capaces de visualizarla pero tal cosa es imposible mientras no rompamos los marcos de la representación que nos mantienen en el egoísmo.

La compasión es un proceso misterioso, el gran misterio de la ética, algo de lo que no puede dar cuenta la razón, no requiere de la reflexión, se da espontáneamente; brota del corazón no de la razón, en ella se da esa unión mística que me revela que nada es ajeno a mí, sólo requiere del conocimiento intuitivo “en este proceso vemos que la línea de demarcación que según la luz de la naturaleza (como los viejos teólogos llaman a la razón) separa a un ser de otro, se ha suprimido, y el no-yo se ha convertido, en cierto modo en el yo”<sup>10</sup>.

De los planteamientos de Schopenhauer se deriva que para entrar en la esfera de la moralidad, hay que renunciar al egoísmo, reconociendo que el yo no es nada y que la diversidad de los seres tiene su raíz en un mismo ser: la voluntad universal, el sentimiento que entonces se manifiesta y que constituye la esencia misma de la moral es la compasión.

Negación de la individualidad, disolución del yo y reintegración a la totalidad constituye la propuesta schopenhauariana la cual como podemos ver tiene claras resonancias románticas.

Para una visión de los sentimientos, nosotros tenemos que aceptar la realidad de otro mundo. Es un mundo de empáticas conexiones y experiencias de unión. En Schopenhauer esta unión implica una consideración del mundo fuera de las formas

del principio de razón. En este mundo no ordinario nosotros percibimos sentimientos. Nosotros sentimos nuestras conexiones con cada otro.

En las tradiciones el mundo ha sido considerado como una totalidad, y cada ser es inseparable de esta totalidad. El hombre por el don de su intelecto ha perdido ampliamente su primitivo sentido de compañerismo con todas las cosas, Schopenhauer hace mención claramente de esta pérdida, su filosofía nos lleva a una unión mística en la cual el individuo que alcanza la visión no se siente separado de su entorno, al contrario se siente hermanado con todo lo que le rodea.

La individualidad implica separatidad y la separatidad dolor, el mal está justamente en la separatidad. El egoísta concentra su interés sobre el fenómeno particular de su propia individualidad, está enraizado en el principio de individuación. La penetración en el principio de individuación desvanece la distinción entre nuestra propia individualidad y aquella de otros, hace posible y explica la perfecta bondad de disposición extendiéndose hasta el más desinteresado amor y el más generoso autosacrificio por otros.

Para el malvado la distinción entre él y los otros es muy grande mientras que para el hombre bueno la distinción no es significativa, la buena conciencia *"it spring from the fact that such a deed, as arising from the direct recognition of our own inner being-in-self in the phenomenon of another, again affords us the verification of this knowledge, of the knowledge that our true self exists not only in our own person, in this particular phenomenon, but in everything that lives. In this way the heart feels it self enlarged just as by egoism it feels contracted"*<sup>11</sup>.

Para el hombre que ve a través del principio de razón que es el principio de individuación, no basta amar a los otros como a sí mismo, y hacer mucho por ellos como para sí mismo, aquí se levanta para él una fuerte aversión a la naturaleza interna cuya expresión es su propio fenómeno, la voluntad de vivir, el núcleo y esencia de aquel mundo reconocido como lleno de miseria. El, por lo tanto, renuncia a esta naturaleza interna, la cual aparece en él y es expresada ya por su cuerpo. Por medio del conocimiento que ve a través del principio de razón advierte que la raíz de todo mal reside en esta voluntad que es en todas partes una y la misma entonces decide negarla, librarse de la servidumbre que lo ata a ella y

renuncia a todo querer. Cesa de querer cualquier cosa, trata de establecer firmemente en sí mismo la más grande indiferencia de todas las cosas. El no desea satisfacción sexual. Cada sufrimiento que viene a él desde fuera a través de la casualidad o la maldad de otros es bienvenido a él; cada injuria, cada ignominia, cada ultraje, él gustosamente los acepta como la oportunidad para darse a sí mismo la certeza de que él ya no afirma la voluntad. El soporta cada ignominia y sufrimiento con inexhaustible paciencia, devuelve bien por mal sin ostentación. Como él mortifica la voluntad misma, de este modo él mortifica su visibilidad, su objetividad, el cuerpo. Cada vez él mata la voluntad que él reconoce como la fuente de privación y sufrimiento. La voluntad se vuelve contra la vida. Se estremece ante el placer en el cual reconoce la afirmación de la vida. El hombre alcanza un estado de voluntaria renunciación, resignación. El fenómeno por el cual esto llega a manifestarse es la transición de la virtud al ascetismo. El conocimiento de la identidad metafísica de la voluntad llega a ser el aquietador de todo querer. La totalidad de la vida concebida como sufrimiento lleva a la resignación.

Para Schopenhauer la virtud es el resultado de ver a través del principio de razón, como él mismo dice *“all true and pure affection and even all free justice result from seeing through the principium individuationis, when this penetration occurs in all its force, it produces perfect sanctification and salvation”*<sup>12</sup>.

La ascética representa la cúspide a que debe llegar todo hombre que pretenda alcanzar la salvación, no hay medias tintas, de lo que se trata es de acabar con el mal en su raíz, lo cual quiere decir silenciar la voluntad para siempre *“true salvation deliverance from life and suffering can not even be imagined without complete denial of the will”*<sup>13</sup>.

El asceta constituye la salida más cuerda al problema de la voluntad. Su heroísmo estriba en que rehusa lo agradable y hace lo desagradable.

El hombre en cuanto quiere vivir afirma su individualidad, cesa de ser libre, se aprisiona en el espacio y en el tiempo, entra en la cadena de las causas y de los efectos, se vuelve un individuo, se condena al dolor y a la miseria; su pecado está en querer vivir, vivir es abandonarse a toda la satisfacción de los deseos. De deseo brota deseo, necesidad engendra necesidad y no hay satisfacción que dure. Pero si

el hombre desea superarse, debe romper con la naturaleza y con esa voluntad de vivir, intentando ser sólo un no-deseo, una no-esperanza, un casi no-existir existiendo.

Para escapar de la voluntad de nada sirve el suicidio, pues éste acaba con el fenómeno, con el individuo no con la voluntad como cosa en sí para la cual no cabe ni la muerte ni la destrucción.

Es el conocimiento del conflicto interno de la voluntad y su esencial vanidad lo que lleva a la resignación, resignación que lleva a la salvación del sufrimiento de la vida. La filosofía de Schopenhauer tiene como fin la salvación del hombre; hay una mística que la inspira para la cual conocer es sinónimo de ser y salvarse; él mismo dice al inicio de su obra capital *“we shall find in this book that we can also reach that disposition of mind which alone leads to true holiness and to salvation from the world”*<sup>14</sup>.

Schopenhauer reconoce el mal en el querer esencia de la voluntad, de ahí que su filosofía concluya con una negación tajante de la voluntad, negación que es llevada hasta sus últimas consecuencias. Acceder a la moralidad sólo es posible renunciando al mundo, el hombre es una entidad antimoral en tanto no niega el mundo. La moralidad para Schopenhauer no es de este mundo.

Negar la voluntad equivale a negar el mundo, pues este no es sino la voluntad hecha visible, la voluntad objetivada. Una vez que el mundo se desvanece tenemos frente a frente la nada, con Schopenhauer podemos afirmar que no hay más realidad que la nada. Todo lo que tenemos por real carece de contenido. La existencia como individuación es la causa de todo mal y la fuente de todo sufrimiento y la misión del hombre es redimirse de esa existencia.

El carácter del hombre no cambia pero es suprimido una vez que niega la voluntad, esta transformación es lo que los cristianos llaman estado de gracia. El hombre deviene en ser libre al renunciar a la esclavitud a que lo somete la voluntad.

¿Cómo es que un filósofo ateo llega a las mismas conclusiones que la religión? Esto es lo más sorprendente en Schopenhauer, su ateísmo no le impidió llegar a los mismos resultados que la religión.

Sólo quien lo ve todo determinado desde el fin puede caer en el nihilismo, sólo quien aspira al todo no puede conservar nada en la mano. Y tampoco el que, sin ilusiones toma en serio el pensamiento y la vida. Schopenhauer nos participa que quien aspira a la totalidad y tiene el todo ante los ojos, simplemente lo tiene todo ante los ojos, va simplemente al todo, y simplemente todo no es nada. Quien va al todo no puede ver ni hacer nada.

La propuesta ética schopenhaueriana implica tal heroísmo que quienes verdaderamente la llevan a cabo son dignos de admirar, sólo unos cuantos se atreven a dar un paso más allá de la mediocridad, aquellos que vislumbran el sin sentido de la vida, un poco de reflexión basta para reconocer que la vida es un camino errado y que la salvación está justamente en hallar el buen camino ¿Puede haber mayor heroísmo que vivir desapegado de la vida y de la muerte?

## **CAPITULO 3.FILOSOFÍA COMO ARTE VERSUS FILOSOFÍA COMO CIENCIA**

Schopenhauer es uno de los pocos autores en quien encontramos bellamente unidos filosofía y arte. Su filosofía renuncia a ese afán sistemático y demostrativo que ha venido caracterizando a occidente y se aproxima más al arte, con su método a la vez que se hace filosofía se hace arte y es que ambas disciplinas tienen en común el mismo objeto: la idea, lo eterno e inmutable de las cosas. Con él asistimos a un nuevo modo de hacer filosofía.

*“The genuine method of considering the world philosophically, in other words, that consideration which acquaints us with the inner nature of the world and thus takes us beyond the phenomenon, is precisely the method that does not ask about the whence, whither, and why of the world, but always and everywhere about the what alone. Thus it is the method that considers things not according to any relation, not as becoming and passing away, in short not according to one of the four forms of the principle of sufficient reason. On the contrary, it is precisely what is still left over after we eliminate the whole of this method of consideration that follows the principle of sufficient reason; thus it is the inner nature of the world, always appearing the same in all relations, but itself never amenable to them, in other words the Ideas of the world, that forms the object of our method of philosophy”<sup>1</sup>.* Con tal método se consigue hacer tanto filosofía como arte.

Llegar a la Idea, a la verdad de las cosas requiere por lo pronto negar las apariencias, filósofo y artista se entregan a esta tarea, ambos comparten un desprecio del mundo como ilusión, el mundo aparece ante sus ojos como un conjunto de sombras que es preciso negar.

Entre artista y filósofo existe una unidad radical, la unidad se encuentra justamente en el punto de partida: la contemplación. La contemplación artística y la visión mística constituyen un ir más allá de las apariencias, más allá de los velos, más allá de la voluntad misma. Rehuir las apariencias es alcanzar por penetración la quietud del alma, la verdad para Schopenhauer como para el budismo está en la contemplación, una contemplación que anula las apariencias y nos hace uno con el todo, regreso de nuestras conciencias individuales y aparentes a la totalidad del universo.

Contemplar es ver, intuir, no pensar, filósofo y artista comparten el mismo método, ambos son contemplativos no dialécticos.

Es por este carácter intuitivo, concreto, por lo que la filosofía de Schopenhauer ocupa un lugar intermedio entre la ciencia y el arte; como el arte despoja las cosas de su aspecto representativo, aspecto que la ciencia analiza y explica, para llegar a la idea pura, al modelo eterno; como el arte entraña una parte de inspiración, facultad que lejos de ser como la razón, una de las cosas del mundo bien repartidas es, por el contrario privilegio del genio.

Para la intuición no hay otro ni mejor guía que el genio y el genio no conoce ni se ajusta a método alguno; mejor dicho sí admite uno: Aquel que consiste en ir directamente a las cosas mismas por encima de libros, abstracciones y teorías.

Filosofía y arte en Schopenhauer parten del mismo punto, siguen caminos divergentes y sólo al llegar a la cumbre se encuentran. Ambos siguen la ruta de la unidad.

Cuando filósofo y artista buscan la verdad de las cosas indagan lo que en ellas es inmutable, lo que no cambia ni se marchita, porque todo cambiar y todo marchitarse son considerados por ambos como la esencia de la mentira; lo que buscan es la esencia de las cosas, lo que está oculto, lo que está encubierto y necesita revelarse, descubrirse.

En Schopenhauer filosofía y arte lo que buscan ante todo es la salvación del hombre, una salvación que consiste en purificarnos, en librarnos de todo mal, de todo dolor y de toda miseria; en este sentido se puede decir que filosofía y arte entroncan con la religión.

Filosofía y arte comparten el conocimiento que ve a través del principio de razón suficiente, conocimiento que llega a ser el aquietador de la voluntad, principio metafísico situado más allá de lo pensable y lo observable, fuente y raíz de todo mal.

Filosofía y arte unifican, no quieren cambiar nada sino sólo contemplar, así dice Schopenhauer *“all philosophy is always theoretical, since it is essential to it always to maintain a purely contemplative attitude, whatever be the immediate object of investigation”*<sup>2</sup>.

La filosofía no puede hacer otra cosa que expresar en conceptos lo captado en la intuición “*philosophy can never do more than interpret and explain what is present and at hand, it can never do more than bring to the distinct, abstract knowledge of the faculty of reason the inner nature of the world which expresses itself intelligibly to everyone in the concrete, that is, as feeling*”<sup>3</sup>.

El ver mismo es lo que hace ya feliz. Uno de los rasgos que unen al feliz con el contemplante es el siguiente “El que es feliz no necesita nada ni a nadie. No es que se aísle, antes bien, está en consonancia con todas las cosas y con todos, todo está en él, no le puede suceder nada. Pero esto mismo se puede decir del que contempla: éste necesita sólo de sí mismo; no le falta nada; *omnia secum portat*. Vive en la esfera cerrada. En rigor no es ni siquiera perturbable”<sup>4</sup>.

Si bien es cierto que Schopenhauer aproxima filosofía y arte, actitud ésta netamente romántica, dicho proceder lo llevará a cabo de una manera algo diferente a la habitual en el Romanticismo. “Si la filosofía se aproxima al arte esto no significara ningún menoscabo de su labor cognoscitiva, sino que señalará, justamente su capacidad de penetrar con mayor profundidad en la realidad”<sup>5</sup>.

## INTUICION Y CONCEPTO

Con Schopenhauer asistimos a una revalorización de la intuición y a una desmitologización del concepto, de los conceptos dirá que son simples abstracciones, tienen un valor lógico no metafísico, son un pensado y no un contemplado, por más que se comprima el concepto no puede dar más que el concepto y fundar una filosofía sobre el concepto es la peor de las aberraciones.

“Los conceptos constituyen, desde luego, el material de la filosofía, más no su fuente; ésta no es otra que la intuición, esto es, la experiencia, el mundo empíricamente hallado. El filósofo debe familiarizarse con los conceptos, pero no trabajar desde ellos. Son como el material de la escultura de mármol, si bien su cantera es la intuición”<sup>6</sup>.

La fuente de la verdad es la intuición, todo conocimiento que no tenga su fuente o raíz en la intuición es estéril. A todo lo largo de su obra Schopenhauer se encarga de ensalzar el papel de la intuición en el proceso de conocimiento, la intuición, dirá, es lo que da vida al concepto. Los conceptos en general sólo existen a base de previas representaciones intuitivas.

No partir de la intuición es perderse en abstracciones que no conducen a nada. La filosofía ha caído en este error, ha identificado lo real con lo ideal, el ser con el pensar.

Schopenhauer apela a la intuición como base fidedigna de todo conocimiento de lo real, su crítica va dirigida al racionalismo que a partir de conceptos fundan todo su aparato filosófico sin atenerse para nada a la experiencia. Lo que hace el racionalismo es partir de una intuición intelectual y a partir de ella construir a priori toda la estructura del universo. El filósofo alemán tiene una especie de iluminación que lo hace penetrar en la esencia de las cosas. Esta intuición intelectual una vez experimentada va a desenvolverse en diversas formas. Es lo que llaman ellos la construcción del sistema. Por medio de una visión del espíritu captan lo misterioso e incógnito que está debajo de las cosas que ellos llaman lo absoluto y luego este absoluto lo van a ver florecer en múltiples diversificaciones.

La crítica al concepto va dirigida principalmente a Hegel, así dice Schopenhauer al inicio del cuarto libro de su obra capital lo siguiente "no habremos de recurrir a conceptos negativos y vacíos para convencernos a nosotros mismos de que estamos diciendo algo, si, con solemne arquear de cejas, hablamos de "absoluto" y de "infinito", "de suprasensible" y otras meras negaciones"

## **CONTRA LAS PRETENSIONES SISTEMATICAS DE LA FILOSOFIA**

Schopenhauer, está contra aquel pretendido intento por constituir la filosofía en ciencia. Se creía que la filosofía debía estar estructurada de una forma sistemática, esto es, partir de un principio único y a partir de él derivar todo lo demás sin valerse de la experiencia para nada. Se intentaba construir de un modo puramente apriorístico mediante conceptos y formas lógicas, todo el armazón, toda la estructura del universo. Las verdades deducidas se tenían en alta estima, pues se creía que gozaban de infalibilidad y certeza. Schopenhauer echa abajo estas pretensiones sistemáticas y optimistas, está contra el sistema filosóficamente establecido. El sistema es el residuo de una cierta retórica exento de emocionalidad. La filosofía es ante todo una cuestión vital, corresponde a un método de ser y lo propio del filósofo es ser fiel a su designio lo cual quiere decir no olvidar la vida cotidiana.

Schopenhauer se aleja del didactismo de la exposición lógica ¿Cómo llamar filosofía a algo que desprecia la lógica? Lo que la filosofía schopenhauariana pretende ante todo es mostrar no demostrar, su proceder en este sentido lo aproxima al arte. Filosofía y arte están bajo la directriz de la inspiración no de la deducción.

Es característica del racionalismo la insistencia en el sistema. La filosofía debería ser sistemática, en el sentido de que debería empezar con el primer principio y presentar la estructura racional esencial de la realidad como viniendo de él. Contra este proceder euclidiano se alza Schopenhauer, en su opinión el método de la

filosofía debe ser inductivo y no deductivo; ir a las cosas mismas para captar su esencia; obtener la verdad dirigiéndose a la vida misma y no a través de silogismos o razonamientos deductivos.

Un rasgo característico de la filosofía schopenhauariana es justamente este ateniimiento a la experiencia inmediatamente dada, dirá que una verdad intuitiva vale más que una verdad demostrada.

La filosofía debe proceder inductivamente esto es, ir de lo particular a lo general, tal procedimiento no se diferencia en nada del de las ciencias empíricas. Si la filosofía ha de tener un método, este método, dice, Schopenhauer no difiere en nada del de todas las ciencias empíricas, y debe ser analítico, lo que equivale a decir inductivo, tomar por fundamento la experiencia y extraer de ella los juicios, para lo cual se requiere la facultad del juicio, intermedia entre el intelecto y la razón, del intelecto que ve y la razón que forma los conceptos.

Por un antiguo prejuicio se ha establecido que la filosofía debe partir de lo general y descender a lo particular, lo que se llama deducir y se hace por la vía de la demostración. Y nació la idea de que sin demostración no hay verdad. Pero como señala Schopenhauer demostrar es cosa muy fácil, y para ello no se requiere más que sentido común.

## **SOBRE LA EXPRESION FILOSOFICA**

En los libros de Schopenhauer no descubrimos proposiciones más o menos lógicamente enlazadas, afirmaciones destinadas a demostrar algo; su argumento es el ejemplo, la metáfora; en su filosofía no encontramos esas interminables cadenas de razonamientos en que un concepto engendra otro concepto sin necesidad de recurrir a la experiencia. Su filosofía descansa sobre la intuición del mundo; muestra no demuestra, esto último le corresponde más bien a la ciencia; no pretende como sus contemporáneos seducir al público con juegos de palabras, juegos de conceptos. En él, método, pensamiento, vida personal y estilo se identifican; el filósofo visto a través de su figura aparece como un ser pensante

metido íntegramente en la aventura de su pensamiento, expresa lo que ha visto, lo que ha percibido, antes de volcarse sobre los libros escruta hombres, cosas, países. Su filosofía más que reflexión o experiencia es ser, presencia, su expresión da prueba de ello; en él la expresión no está fuera del ser ni el ser fuera de la expresión. Los temas implícitos dentro de sus libros y la forma de tratarlos hacen de él un filósofo por demás sui generis.

Muy aparte de estas consideraciones acerca de la expresión filosófica, lo que interesa resaltar en Schopenhauer es esa misión que otorga a la filosofía que la emparenta con el arte. Filosofía y arte tienen la tarea nada fácil de salvar al hombre, ante lo cual cabe preguntar. Si la filosofía y el arte no tienen como fin la salvación del hombre ¿Para qué sirven entonces? Como bien menciona José Ferrater Mora “Aunque este afán de salvación sea una utopía, no hemos de renunciar por ello a conquistarla, no hemos de renunciar a salvarnos aunque estemos hundidos en el barro y nos parezca insensato todo esfuerzo”<sup>7</sup>.

## Comentario final

Schopenhauer, supo elevar a categoría filosófica los ideales del Romanticismo; si bien es cierto que fue el heredero de tales ideales se mantuvo, no obstante, a cierta distancia de ellos. Su visión de la filosofía fue por una parte relevante en sí misma, fundamentalmente en razón de su carácter innovador; este carácter innovador se mostró en primer lugar en una comprensión de la filosofía que para no renunciar a su vocación metafísica, se afirma como un saber interpretativo y no ya como un sistema demostrativo. En relación con ello, Schopenhauer concibió a sí mismo la filosofía como algo muy próximo a la poesía, al arte, concepción ésta típicamente romántica, si bien Schopenhauer realizó la aproximación entre filosofía y arte de manera algo diferente al habitual en el Romanticismo. Como heredero de los ideales del Romanticismo Schopenhauer advirtió los peligros que acechaban al hombre en el mundo moderno, cada vez más hostil para la supervivencia del individuo como persona íntegra. Su propuesta estética y su propuesta ética las planteó como soluciones al problema de la existencia humana, en virtud de ello pensamos que su obra no deja de ser meritoria.

---

## Notas del primer capítulo

- <sup>1</sup> Solomon C. German. *Introducing the German idealists*, Haeckett Publishing Company Indianapolis, Cambridge, p.3
- <sup>2</sup> Wallace, William. *Arthur Schopenhauer*, Ediciones Denueso Arte Thor, Barcelona, 1998, p.20
- <sup>3</sup> Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Porrúa, p.91
- <sup>4</sup> Rábade, Ana Isabel. *Conciencia y dolor, Schopenhauer y la crisis del sujeto en la modernidad*, Editorial Trotta, Madrid 1995, p.29
- <sup>5</sup> Schopenhauer Op. Cit. p.94
- <sup>6</sup> Rábade Op. Cit. p.31
- <sup>7</sup> Rábade Op. Cit. p.31
- <sup>8</sup> Schopenhauer Op. Cit. p.108
- <sup>9</sup> Schopenhauer Op. Cit. p.124
- <sup>10</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.65
- <sup>11</sup> Safransky, Rüdiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía* editorial Alianza, p.3
- <sup>12</sup> Schopenhauer, Op. Cit. p.291
- <sup>13</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.157
- <sup>14</sup> Raymod, Didier, *Schopenhauer*, p.168
- <sup>15</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.107
- <sup>16</sup> Philonēço, Alexis. *Schopenhauer, una filosofía de la tragedia*. Edit. Anthropos, Barcelona, 1989 p.109
- <sup>17</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.157
- <sup>18</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.120
- <sup>19</sup> Schopenhauer, Op. Cit p.90
- <sup>20</sup> Urdanibia, Farier. *Los antihegelianos: Kierkegaard y Schopenhauer*, Edit. Anthropos, Barcelona p.240
- <sup>21</sup> Racionero, Luis. *Filosofías del underground*. Edit. Anagrama, p.181
- <sup>22</sup> Hall, Manly. P. *La cultura de la mente*, Edit. Kier, Buenos Aires Argentina, 1974 p.18
- <sup>23</sup> Pessoa, Fernando. *Sobre literatura y arte*, Edit. Alianza, Madrid, 1985 p.270
- <sup>24</sup> Safransky Op. Cit. p.103
- <sup>25</sup> Kox, Israel. *The aesthetic theories of Kant, Hegel and Schopenhauer*, Thames and Hudson, London, p.140
- <sup>26</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.108
- <sup>27</sup> Schopenhauer, Arthur. *Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1* p.106
- <sup>28</sup> Simmel, George. *Schopenhauer and Nietzsche* p.99
- <sup>29</sup> Mann, Thomas. *Schopenhauer, Nietzsche y Freud* p.70
- <sup>30</sup> Racionero, Op. Cit. p.186
- <sup>31</sup> Piepper, Joseph. *El ocio y la vida intelectual*, p.329
- <sup>32</sup> Racionero, Op. Cit. p.186

---

## Notas del segundo capítulo

<sup>1</sup> Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación Edit. Porrúa p.93

<sup>2</sup> Ibid; p.91

<sup>3</sup> Ibid; p.90

<sup>4</sup> Ibid; p.94

<sup>5</sup> Ibid; p.124

<sup>6</sup> Schopenhauer, Arthur. Suplementos a El mundo como voluntad y representación vol. 1 p.65

<sup>7</sup> Schopenhauer, Op. Cit. p.100

<sup>8</sup> Wallace, William, Arthur. Schopenhauer, ediciones de nuevo arte Thor, 1988, Barcelona, p.20

<sup>9</sup> Schopenhauer, Arthur. The world as will and representation vol. 1 p.379

<sup>10</sup> Schopenhauer, Arthur. Los dos problemas fundamentales de la ética, p.143

<sup>11</sup> Schopenhauer. Op. Cit. p.373

<sup>12</sup> Schopenhauer. Op. Cit. p.398

<sup>13</sup> Schopenhauer. Op. Cit. p.397

<sup>14</sup> Schopenhauer. Op. Cit. p.397

---

## Notas del tercer capítulo

<sup>1</sup> Schopenhauer, Arthur. The world as will and representation vol. I p.274

<sup>2</sup> Ibid. P.271

<sup>3</sup> Ibid. P.271

<sup>4</sup> Joseph, Piepper. El ocio y la vida intelectual p.332

<sup>5</sup> Rábade, Ana Isabel. Conciencia y dolor, Schopenhauer y la crisis del sujeto en la modernidad, Editorial Trotta, Madrid 1995, p.17

<sup>6</sup> Schopenhauer, Arthur. Manuscritos berlineses, Valencia, 1996, p.203

<sup>7</sup> Ferrater, Mora, José. Variaciones sobre el espíritu p.152

## BIBLIOGRAFIA

### TEXTOS DE SCHOPENHAUER

- Schopenhauer Arthur. El mundo como voluntad y representación. Porrúa, México; 1942  
Suplementos al mundo como voluntad y representación Vol. 1, Aguilar; Argentina.  
The world as will and representation, Vol 1, trad. Payne, Dover Publications,  
Inc New York.  
Los dos problemas fundamentales de la ética, Aguilar, Argentina; 1965.  
Manuscritos berlineses, Valencia; 1995.

### TEXTOS SOBRE SCHOPENHAUER

- Salomon C. German. Introducing the german idealists, Haeckett Publishing Company  
Indianapolis, Cambridge.
- Wallace, William. Arthur Schopenhauer, Ediciones de nuevo arte Thor, Barcelona; 1998.
- Rabade, Ana Isabel. Conciencia y dolor, Schopenhauer y la crisis del sujeto en la modernidad,  
Trotta Madrid 1995.
- Safransky, Rudiger. Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía, Alianza.
- Raymond, Didier. Schopenhauer
- Philonenko, Alexis. Schopenhauer, Una filosofía de la tragedia, Anthropos, Barcelona 1989.
- Urdanibia, Farrer. Los antihegelianos: Kierkegaard y Schopenhauer, Anthropos, Barcelona.
- Racionero, Luis. Filosofías del under ground, Anagrama, Barcelona; 1977.
- Hall, Manly. P. La cultura de la mente, Kier. Buenos Aires Argentina, 1974.
- Pessoa, Fernando. Sobre literatura y arte, Alianza, Madrid, 1985.
- Kox, Israel. The aesthetic theories of Kant, Hegel and Schopenhauer, Thames and Hudson, London.
- Simmel, George. Schopenhauer and Nietzsche, Universidad of Massachusetts Press Amherst; 1974.
- Piepper, Joseph. El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid; 1974.
- Ferratyer, Mora, José. Variaciones sobre el espíritu, Editorial Sudamericana, Buenos Aires; 1945.
- Mann, Thomas. Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Plaza Janes Editores, S.A., Barcelona; 1986.